

Latinoamérica: La articulación tecnológica en función de la optimización de recursos

Aires de crecimiento se perciben en la región que comprenden los países de América Latina. Esto no es novedad, solo basta seguir la tapa de los diarios de los últimos años para comprobar la situación coyuntural a nivel mundial que favorece el postergado desarrollo de la zona. ¿Cómo impacta esta realidad en el campo del equipamiento médico y las políticas de salud? Comenzamos a dar una posible primera respuesta a un ítem que posee distintas variables a desgranar. El vertiginoso avance tecnológico de los últimos años, ligado a la computación y digitalización absoluta de la información, ha producido una revolución igualmente importante en diferentes áreas del desarrollo profesional. Una de ellas es el área de la salud en general y el diagnóstico por imágenes en particular. La labor diaria del profesional médico se abre en un abanico de posibilidades hacia la investigación, estudio y acceso a zonas y patologías que antes eran inexploradas, dada la imposibilidad técnica de realizarlo. La velocidad del recambio y perfeccionamiento tecnológico, hacen vislumbrar un futuro (y presente, porque no) de sustancial mejoramiento del cuidado de la salud. El dilema, la primera y principal valla a sortear, es la diferencia en como se plasma este crecimiento en los llamados países desarrollados y los periféricos. Durante fines de la década pasada y primeros años de la actual, Latinoamérica tuvo un denominador común en el campo de la tecnología médica: la obsolescencia del equipamiento y la consecuente insuficiencia estructural del sector. Más allá de los favorables vientos de cola de estos últimos tres años, este es un punto que aún se puede palpar tanto en diálogos con profesionales médicos, como con personas ligadas al desarrollo y comercialización de los equipos. Ahora bien, como señalamos anteriormente, esta particularidad conforma parte de una amplia esfera de “contingencias” que conviene comenzar a enfrentar. Y, ciertamente, se está realizando. Por un lado, están los profesionales médicos. El desarrollo de las distintas sociedades y colegios médicos ha impulsado una cohesión en la región que permiten concretar objetivos sustanciales como la educación médica continua y la investigación para el tratamiento de patologías desde la problemática de esta parte del mundo. No es poca cosa. Por citar un ejemplo, en el área de ecsonografía, la mayoría de los profesionales coincide en que, el abaratamiento de los costos de los más modernos equipos, ha permitido una suerte de “democratización” en el acceso a la última tecnología. Los países de América Latina no tienen nada que envidiarle, en ese sentido, a los de Europa o a Estados Unidos. El desafío es llegar, con esa estructura ciertamente más sólida o en camino de serlo, a mayor cantidad de gente en la asistencia y cuidado médico de alta calidad. En la otra punta, están las empresas encargadas del desarrollo y la comercialización de equipos y sistemas médicos. El campo de las imágenes ha resultado uno de los sectores de mayor crecimiento y recambio constante de equipos y actualizaciones de software. La totalidad de las compañías líderes consideran que la región se encuentra en pleno desarrollo y, con sus particularidades, vislumbran un crecimiento constante para los próximos dos o tres años como mínimo. Países como Chile, Brasil y México van a la cabeza de este desarrollo con centros médicos de alta complejidad que hacen valer la importancia de la inversión en un proyecto serio de equipamiento tecnológico. También Argentina, sobre todo en los últimos dos años y pasados los efectos de la crisis de 2001, ha logrado insertarse en ese grupo que mencionamos renglones arriba. Si sumamos el trabajo de los dos sectores, el del profesional de la salud y las empresas de equipamiento médico, obtenemos un balance que demuestra un proyecto hacia la optimización de recursos a partir de la realidad de la región. Hoy como nunca se vislumbran emprendimientos hacia un sistema de salud que involucre el trabajo conjunto de las dos áreas en pos de achicar esos espacios que separan a las distintas regiones del mundo por su acceso o no a la alta tecnología. En este proceso, también juegan un rol fundamental las políticas de estado hacia el objetivo perseguido. Pero eso, es tema para seguir debatiendo más adelante.